



# RICHARD COTTINGHAM

## EL ASESINO DEL TORSO

Los asesinos en serie siguen patrones particulares para matar a sus víctimas, de modo que siempre lo hacen de la misma forma. En el caso de Richard Cottingham, debido al modo en que se ensañaba con las féminas, con el paso del tiempo fue denominado como el asesino del torso. Este sujeto llegó a matar a cuando menos 100 mujeres, por lo tanto, conoceremos su historia para saber cómo terminó sumando tantas víctimas.



IV Parte / Recopilación: Sandra Cordero Gutiérrez / scordero@diarioextra.com

Es posible, cuando alguien se dedica a hacer cosas tan malas como las que hemos descrito a lo largo de esta serie, que llegue el momento en que ya nada le importe a esa persona y piense que cometer un delito más o uno menos dará lo mismo, pero también se presume que los asesinos seriales en ocasiones actúan como si desearan ser descubiertos.

Al parecer Richard Cottingham llegó a ese límite en que ya nada le importaba y cuando cometía los delitos actuaba con comportamientos y patrones muy evidentes, como sucedió con las dos mujeres a las que invitó a pasar la noche en un hotel cercano al Times Square, a quienes, una vez que estuvieron en el interior, procedió como en otras ocasiones a atarlas y torturarlas.

Pero estar atadas no fue lo peor que le pudo haber pasado a estas muchachas, pues una vez que él se cansó de hacerles cosas horribles, les cortó la cabeza, las manos y les prendió fuego antes de huir de la escena.

Aparte, los restos mutilados a los cuerpos nunca fueron hallados por las autoridades, por lo que quien sabe dónde terminaron.

Pero semejante acto de brutalidad sin duda despertó las sospechas de quienes administraban el hotel, porque después de echarle mente se dieron cuenta de que este hombre era el mismo que se había hospedado otras veces en el hotel y las fechas de sus estadías coincidían con los asesinatos o abusos de mujeres.



El asesinato de Mary Ann Carr era un misterio sin resolver hasta que lo ligaron con las últimas muertes del hotel.

Al enterarse luego de un nuevo incendio en este lugar, los empleados procedieron a llamar a las autoridades de inmediato y los oficiales de policía dieron con el criminal, que portaba consigo una navaja, pistolas, píldoras para sedar a sus víctimas y las cuerdas con las que las ataba.

Pero volviendo al caso de las dos mujeres asesinadas, al llegar los bomberos e inspeccionar el lugar al apagar el fuego hicieron un hallazgo muy desagradable, los torsos de las trabajadoras sexuales totalmente calcinados.

Por más que las autoridades quisieron encontrar el resto de los cuerpos, nunca pudieron, aunque luego de las investigaciones las autoridades pudieron determinar que uno de los cuerpos pertenecía a Deedeh Goodarzi, de apenas 22 años, que trabajaba como prostituta, se trataba de una inmigrante de Kuwait. En el caso

de la otra mujer, jamás pudo ser identificada. Hasta ese momento nada hacía suponer que los crímenes de 1967 y 1979 estuvieran relacionados. El nombre de Richard Cottingham era desconocido por los investigadores que llevaban a cabo las diligencias y pesquisas para detener al llamado "destripador de Times Square".

Pero el caso de los torsos calcinados hizo recordar a los investigadores otro brutal homicidio registrado en la Navidad de 1977. En aquel entonces el cuerpo de una joven radióloga llamada Mary Ann Carr había sido descubierto de la misma manera en un hotel.



Deedeh Goodarzi fue de las últimas víctimas de Cottingham, a quien quemó en el hotel cercano a Times Square.

En el caso de 1977 la mujer también había sido amputada de las piernas, su cuerpo fue hallado con mordidas (en ese entonces no existían las pruebas de ADN) y sus pechos habían sido extirpados. Los agentes comenzaron a sospechar sobre la existencia de un asesino serial de mujeres.

La pinza se cerró finalmente, comprobando la teoría de los investigadores, en 1980, cuando se supo del torso de otra joven mujer, quien se dedicaba a la prostitución, hallado en un hotel de Nueva York. Las partes del cuerpo que se hallaron en el lugar estaban repletas de mordidas; no había duda, un asesino serial andaba suelto.



Así hallaron los cuerpos que el asesino serial quiso calcinar.



Pareciera que Richard hizo todo lo posible para ser detenido.

